Miedo en la Presencia de Dios

¿Será verdad? ¿Se asustan realmente las personas al ver los milagros de Dios - cuando sienten que la poderosa e impresionante presencia de Dios cae en medio de ellos?

Después que mi esposo A.L. y yo recibimos el bautismo en el Espíritu Santo nos dijeron "Se van a sorprender del poder de Dios." Pero no entendíamos lo que ellos querían decir.

El siguiente fin de semana que estábamos en nuestra casa colgando unas cortinas largas y pesadas que cubrían completamente dos paredes de nuestra sala, yo las estaba sosteniendo y colgándolas desde arriba, cuando de repente algo sucedió en mi cuello y al instante estaba con mucho dolor. Las cortinas cayeron al piso y yo me agarré mi cuello con ambas manos tratando de aliviar el dolor, incluso me salieron algunas lágrimas. Mi esposo A.L. vino rápidamente y comenzó a masajear mi cabeza intentando aliviar la tensión que había en esa área de mi cuerpo. Él dijo: "Joyce, puedo sentir lo que está malo, una vértebra se ha salido fuera de su lugar."

De repente, sentí dos manos en mi columna vertebral tirando suavemente esa vértebra y poniéndola en su lugar. Mi primer pensamiento fue, "¿Cómo logró hacer eso A.L.?" Pero luego me di cuenta que aún podía sentir su mano frotando la parte posterior de mi cuello. Además, él no podía poner su mano por decirlo dentro de mi cuello... y sin embargo, el dolor había desaparecido. ¡Tan repentinamente como había llegado, el dolor se había ido!

"A.L." dije volviéndome hacia donde él estaba. "¿Oraste?" nunca antes habíamos experimentado una respuesta a la oración con algo como lo que sucedió.

"Sí," me dijo, "le pedí a Dios que te tocara!" Yo me quedé sin palabras y sólo pensé "¡Admirable!"

Nuestro hijo, que era un adolescente en aquel entonces, había tenido un accidente la semana anterior y levantando su dedo que estaba muy hinchado –el doble de su tamaño normal- y de un color terriblemente negro y azul le preguntó a A.L. "¿y qué de mi dedo?"

Nosotros no sabíamos que los milagros como este aún sucedían. Dios había sanado mi cuello y aún no habíamos tenido tiempo para aceptar el hecho de que había sido un milagro. Y a pesar de eso, A.L. caminó hacia donde estaba nuestro hijo y puso la mano suavemente alrededor de los dedos de John. A.L. dijo, "Sana en el nombre de Jesús de Nazaret", y cuando soltó el dedo ¡vimos que estaba totalmente normal! ¡Sin decoloración ni ninguna hinchazón! Normal en un instante!

Nuestras hijas y yo corrimos a la habitación de al lado y ellas susurraban: "Mamá, ¡estamos asustadas!" Era demasiado. De repente, nos dimos cuenta que Dios, siendo un ser Todopoderoso y en quien siempre habíamos creído, realmente estaba en nuestra casa. Por supuesto que el miedo se fue cuando comenzamos a alabarle a Dios por la sanidad milagrosa que todos pudimos ver en el dedo de John.

Desde entonces hemos visto muchos milagros y nuestra reacción ya no es miedo, sino más bien regocijo al ver el poder de Dios manifestado. Sin embargo, hemos visto una reacción de miedo en muchas otras personas cuando experimentan por primera vez el poder de Dios en sus vidas. Se nos ha dicho que este miedo es una señal de que los milagros no son de Dios.

El Miedo Detiene el movimiento de Dios

Hace muchos años en Big Bear Lake, California, comenzaron a ocurrir milagros. Contactamos cada pastor en nuestra área y les pedimos que fueran parte de lo que Dios estaba haciendo. Una niña de tres años era ciega y recuperó su vista. Jóvenes (hombres y mujeres) llegaban a ser salvos. Una señora fue sanada y dejó la silla de ruedas. Otra señora, que estaba con un respirador, fue completamente sanada. Más milagros sucedieron y en unas pocas semanas, gente de todo el valle estaban hablando de lo que Dios estaba haciendo. Las personas que no conocían a Jesucristo venían y llegaban a ser salvos.

Entonces ¿qué pasó? Un pastor le advirtió a su congregación el domingo por la mañana que no fueran al "avivamiento," que esas sanidades eran obras de Satanás. Incluso fue a la estación de televisión para advertir a todas las personas que quisieran escuchar que lo que estaba sucediendo no era de Dios, agregando que estas sanidades eran una manifestación del poder de Satanás.

Otro pastor comenzó a decir que los líderes del avivamiento estaban quitando o robando miles de dólares de las iglesias locales. Cuando por el contrario, las ofrendas eran tan pequeñas que nosotros estábamos pagando la mayor parte de los gastos de las reuniones.

Un tercer pastor le dijo a la gente que habíamos intentado quitarle su iglesia. Ninguna de estas cosas eran ciertas. Los pastores estaban reaccionando con miedo porque no podían controlar lo que estaba sucediendo. Lamentablemente, ese miedo en pocos meses detuvo el movimiento de Dios.

¿Es esta reacción inusual? ¿Qué dice la palabra de Dios?

La primera Mención del Miedo

La primera vez que leemos "miedo entró en el mundo" se encuentra en Génesis 3. Adán y Eva caminaban y hablaban personalmente con Dios, ellos tenían una relación personal con Dios pero le desobedecieron.

Entonces el Señor llamó a Adán y le dijo, "?Dónde estás?"

El hombre le contestó, "Oí tu voz en el huerto y tuve miedo… … (Génesis 3:9, 10)

Adán y Eva tuvieron miedo porque el pecado estaba ahora entre ellos y Dios

Jacob Reaccionó con Miedo

Jacobo estaba huyendo de su hermano y se detuvo a pasar la noche. Él tuvo un sueño espiritual y Dios habló con él. Las palabras que Dios le habló fueron una promesa maravillosa y alentadora para su futuro, *He aquí, yo estoy contigo y te guardaré a dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.*

¿Cuál fue la reacción de Jacobo?

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía." Entonces tuvo miedo y exclamó: "¡Cuán terrible es este lugar!" Génesis 28:15-17a

El miedo que Jacobo experimentó era que sin saberlo había tropezado en un lugar donde estaba Dios. Jacobo tuvo un miedo increíble de Dios y eso era bueno.

Los Pastores

Una noche, los pastores estaban ocupados en su negocio cuidando las ovejas y ángeles aparecieron y les hablaron de lo que la nación de Israel había estado orando, pero ¿qué es lo primero que leemos? "Ellos temieron grandemente."

Se les presentó un ángel del Señor y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran miedo. Pero el ángel les dijo "No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo." (Lucas 2:9, 10)

Un ángel y la gloria del Señor brillaban alrededor de ellos y estaban muy atemorizados.

Daniel y Sus Amigos

A menudo hablamos de cómo Daniel ayunó durante 21 días y luego llegó la visión. Pero cuando Daniel comenzó a ayunar y orar, él no era el único. Aun cuando la visión vino, Daniel no estaba solo, ¿qué pasó? Sus amigos huyeron aterrorizados. Y ¿cómo reaccionó Daniel? … Con miedo. ¡Vamos a volver a leer la historia de Daniel.

"Sólo yo, Daniel, vi aquella visión. No la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran miedo y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo ante esta gran visión, pero no quedaron fuerzas en mí, antes bien, mis fuerzas se cambiaron en desfallecimiento, pues me abandonaron totalmente. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. Y una mano me tocó e hizo que me pusiera sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Me dijo: "Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que he de decirte y ponte en pie, porque a ti he sido enviado ahora."

"Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: "Daniel, no temas, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido." (Daniel 10:7-12).

El Miedo no es una Señal del Mal

La gente ha dicho, "Si lo sobrenatural es de Dios, la gente no tendría miedo." La palabra

miedo se utiliza setenta y nueve veces en el nuevo testamento. Echemos un vistazo a algunos de los ejemplos.

Cuando los discípulos vieron a Jesús *caminando sobre el mar, se turbaron, diciendo: "¡es un fantasma! Y gritaron de miedo*. (Mateo 14:26).

Cuando el endemoniado fue liberado de la legión de demonios y éstos entraron en los cerdos, éstos inmediatamente se tiraron para ahogarse a sí mismos; continuamos leyendo, *Y [el pueblo] salieron a ver lo que había sucedido; vinieron a Jesús y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios sentado a los pies de Jesús, vestido y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.*

Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se alejara de ellos, pues tenían gran temor. Entró, pues, Jesús en la barca y se fue. (Lucas 8:35-37).

Vieron el hombre completamente liberado pero todavía estaban temerosos.

Incluso en la maravillosa historia de la resurrección de Jesús, encontramos que el miedo estaba allí. *De pronto hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 De miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos.* (Mateo 28:2-4). Podríamos decir, "por supuesto, este miedo es natural porque eran hombres malvados."

Pero qué de las mujeres que vinieron temprano en la mañana cuando el ángel les dijo, *"No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo."*

Después de oír esa admirable noticia, leemos, *Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.* (Mateo 28:5,6,8).

El miedo es la respuesta natural de la carne cuando llegamos a la impresionante presencia de nuestro Dios Todopoderoso. El ángel apareció a Daniel y le dijo, "¡no temáis!" El ángel Gabriel, vino a María y dijo: "No temáis." Cuando Jesús caminaba sobre el agua y llegó a los discípulos les dijo, “No tengáis miedo.” Las primeras palabras en casi toda aparición angelical en las Escrituras, es "No temas".

Cuando reconocemos que el miedo viene cuando Dios se mueve en nuestro medio, llega a ser un reconocimiento impresionante de quién Él es y también podemos llegar al lugar donde sabemos *"que el perfecto amor echa fuera el temor"* (1 Juan 4:18). Entonces podemos empezar a experimentar el poder de Su fuerza admirable en nuestras vidas. Se nos recuerda una vez más la maravillosa promesa que se encuentra en el libro de Daniel.

El pueblo que conoce a su Dios se esforzará, y hará grandes hazañas (proezas)

(Daniel 11:32 – (edición New King James) [literalmente traducido].